

El motivo de la traición en la obra martiana

Ariela Schnirmajer
Universidad de Buenos Aires

Resumen

El funcionamiento de la democracia moderna concentró particularmente la atención de José Martí durante su estadía en los Estados Unidos. En esta comunicación procuramos desentrañar su peculiar modo de leer los fenómenos sociales y políticos referidos al sufragio y al mundo del trabajo, y para ello nos detenemos en las relaciones intertextuales que establece el cronista con algunas obras de William Shakespeare, de las que rescata el motivo de la traición, figura que adopta una proyección central en la obra martiana.

Palabras clave: sufragio – intertextualidad – traición - William Shakespeare – fantasma de Banquo

“...en la caja de cristal tanto pesa la papeleta del Presidente Arthur (...) como la del trabajador irlandés” (José Martí, t.10: 22)
“Las entrañas del sufragio son feas, como todas las entrañas. La victoria despierta instintos de aristocracia y amor a la conservación” (JOSÉ MARTÍ, “CUADERNOS DE APUNTES”, T. 21).¹

Nos fundamos en las palabras citadas para afirmar que la viabilidad de la democracia moderna fue una de las experiencias que más le interesaron a José Martí durante su estadía en los Estados Unidos, y en este sentido establece fuertes relaciones con Walt Whitman, defensor de los ideales democráticos.

¿De qué modo la democratización modifica la esfera política?; ¿Cuáles son los alcances de la participación popular a través del voto?; ¿Cómo salvar el hiato entre los caminos deseables y los reales para la transformación del habitante en ciudadano?, son algunos de los interrogantes que desvelan al cronista.

Este interés no es característico de la crónica modernista, excepto en algunas de Rubén Darío. La inclinación martiana en torno a este aspecto no se explica sólo por su particular preocupación en torno a los asuntos políticos, sino también porque el período 1870-1890 ofreció grandes contradicciones en el universo político de los Estados Unidos. Entre ellas encontramos que éste fue el de mayor rivalidad entre los partidos –el demócrata y el republicano–, que alcanzó la participación electoral más elevada y que, de manera simultánea, en esos años se extendieron rápidamente los rasgos de clientelismo y patronazgo –y, por lo tanto, la corrupción en el aparato partidario.

Las críticas comenzaron a hacerse oír en las décadas de 1870 y 1880² y Martí se incorpora a estas voces sin abandonar su reconocimiento por las posibilidades de ascenso y transformación social que veía en la democracia.

Como ejemplo de lo que sucedía, en la crónica “Un día de elecciones en Nueva York”, de 1885, resalta la presente elección pues significa el triunfo de Grover Cleveland, candidato demócrata, tras veinte años de gobiernos republicanos.³ Atípica

¹ José Martí, “En los Estados Unidos. Escenas norteamericanas”. *Obras completas*, 27 tomos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. En esta ponencia emplearemos la mencionada edición, e indicaremos en cada caso el tomo y la página consultados.

² Aurora Bosch explica los cambios en la política entre 1870 y 1890 (2005).

³ Tres presidencias se sucedieron durante la permanencia de Martí en los Estados Unidos: la de James Garfield, quien fue asesinado en 1881, cuando el vicepresidente Chester Arthur heredó el mandato (1881-1885, republicano); la de Grover Cleveland (1885-1889, demócrata); y luego la de Benjamin Harrison (1889-1893, republicano).

por su extensión, apela a los detalles y a la ilusión de presencia para “hacernos ver” el mundo del sufragio y del fraude (Martí, 1975, t. 10: 105-124).

El comienzo de la crónica adopta la retórica del paseo (“Vamos a pasear por Nueva York hoy que es día de elecciones”) (Martí, 1975:107), donde el cronista se infiltra en todos los ámbitos, ya sean secretos o públicos, desde la noche anterior a los comicios; espía el influjo de los gamonales en los distritos, las promesas de votos a cambio de puestos públicos, el clima en los barrios ricos y en los pobres, en las cantinas, la influencia de los diarios que levantan o deprimen candidatos, las reacciones de los votantes ante el triunfo de Grover Cleveland y la derrota de James Blaine. En ella predominan los ambientes de “dobles puertas” y “apartados rincones”, con lo que se sugiere la creciente manipulación.

Enseguida se separa de la posición de “guía”, trascendiendo la efímera representación de la actualidad, para transformar la crónica en una reflexión sobre los alcances de la democracia en la vida moderna. Martí se presenta como un ojo atento que previene a los lectores hispanoamericanos acerca de los peligros del fraude. También introduce notas de color con “novedades” para el lector argentino, como la participación femenina en la maquinaria electoral –reparten papeletas y persuaden a los votantes–; así como incorpora el sensacionalismo al relatar la muerte de un anciano de ochenta y seis años al pie de las urnas, técnica poco común en las *Escenas norteamericanas*. Probablemente su origen provenga de alguna noticia leída en los periódicos neoyorquinos.

Más allá de todas las cuestiones apuntadas, cobra especial relieve el modo en el que Martí incluye en la crónica referencias a la literatura occidental, y, de tal forma aprecia el modo de la literatura para presentar un panorama esclarecedor de la vida moderna. En este caso se trata de dos obras de William Shakespeare:⁴ *Las alegres comadres de Windsor* y *Macbeth* –una comedia y una tragedia–, que le aportan resonancias simbólicas a su lectura del sufragio presente y futuro.

Lujo no se espere en estas casas, donde en estos meses se hilan y reparten los dineros por millones: [...] alrededor de una gran mesa, gordos como Falstaff y ansiosos como Macbeth, están los senadores y personas de médula que encabezan la campaña, sin que sea raro hallar a estos caballeros con el chaleco abierto y en mangas de camisa. Sus malicias son burdas [...] Proponen brutalmente. Y cuando la dan de astutos, son serpientes que parecen toros. De estas casas se sale como de un mal paso”. (Martí, 1975 t. 10:108)

Martí focaliza la descripción en los senadores de ambos partidos, atados al campo semántico de la vulgaridad y el fraude, con una fuerte animalización de los actores sociales, en donde elige la serpiente para acentuar el movimiento desviado (rasgo asociado a la “culebra”, y que se reitera en otras crónicas).

La comparación con el personaje de Sir John Falstaff de *Las alegres comadres de Windsor*, vulgar, cobarde y pendenciero, refuerza de manera simbólica la representación caricaturesca de los senadores norteamericanos (Martí 1975:436).⁵

Asimismo *Macbeth* puede leerse como una advertencia acerca de los peligros de la ambición desmedida, presentada como un poderoso agente corruptor –rasgo central del carácter de Macbeth y de Lady Macbeth–, y como la causa que los conduce

⁴ Martí está al tanto de las obras teatrales que se estrenan en Nueva York, con una fuerte presencia de William Shakespeare en el repertorio. “Shakespeare [...] rompió con todos los moldes de la tragedia, y ajustó las suyas a un molde nuevo: el corazón humano” (Martí, 1975, t. 9: 1116).

⁵ *Macbeth* también recurre a comparaciones con el orden animal. En el acto V, escena VII, el protagonista ve que su traición fue descubierta y decide enfrentar a sus enemigos: “Me defenderé como un oso”, advierte. En la misma escena en la que es derrotado, Suardo [Siward] le refiere a Malcolm su victoria: “Vuestros caballeros lidian como leones. La victoria es vuestra”.

a su ruina. En la crónica “Un día de elecciones en Nueva York”, la desmedida ambición de poder de los representantes los lleva al fraude, focalizado en Tammany Hall, organización electoral demócrata; en este sentido, *Macbeth* y *Falstaff* subrayan el mismo motivo.

Si bien la alusión a figuras canónicas de la literatura occidental es una práctica habitual en las *Escenas norteamericanas*, consideramos que *Macbeth* introduce un motivo que tiene una proyección peculiar en la obra martiana, y la singulariza respecto de otras figuras: se trata del motivo de la traición. En la tragedia, este delito ingresa a comienzos del segundo acto (escena primera), cuando Macbeth asesina a su rey, Duncan, al que debe lealtad y que acaba además de recompensarlo con dos títulos – Señor de Glamis y de Cawdor–; y se reitera cuando ordena matar a su amigo Banquo, en el tercer acto (escena primera). En la crónica, la traición se diluye en la imprecisión: los representantes son “ansiosos como Macbeth”, sin especificar qué implica esta “ansiedad”. Sin embargo, en 1887 el motivo cobra centralidad, con la alusión a la deslealtad de los representantes al voto de los ciudadanos:

¿Por qué mágico tamiz sale filtrada la representación popular, de modo que al perfeccionarse en el senador, que es su entidad más alta fuera de la Presidencia, resulta ser el Senado la contradicción viva de las opiniones e intereses de los que, por medio de la legislatura, los elige? (Martí, 1975 t. 11: 175, 15 de marzo de 1887).

La pregunta retórica y el énfasis oratorio muestran la indignación del cronista que ve a un Congreso cuyos representantes han traicionado a sus ciudadanos y se han volcado a la defensa de los intereses monopólicos.

En el cambio de tono de 1884 a 1887 se advierte la transformación de la perspectiva martiana. De una concepción optimista de las posibilidades de la democracia norteamericana, ha virado a una mirada descarnada: el Congreso traiciona a los ciudadanos. En términos simbólicos, la percepción en clave comedia se ha transformado en tragedia: la vulgaridad de Falstaff ha sido corroída por la traición de Macbeth.

El 27 de abril de 1886 Martí recurre nuevamente al intertexto shakesperiano para referirse a la cuestión social, a la que identifica con el “fantasma de Banquo”: “El buen vivir y el ligero pensar son cosa grata y cómoda; pero no bastan [par]a espantar los problemas de los tiempos, que se sientan mal de nuestro grado en el festín como el fantasma de Banquo” (Martí, 1975, t.10:411).

Recordemos, al respecto, que en el acto III, escena IV, Macbeth, atormentado por su conciencia culpable, ve lo que nadie más advierte: el espectro del general Banquo, al que ordenó asesinar, que ocupa el puesto de rey en la mesa en un banquete en el palacio. En este sentido, Martí recurre al intertexto shakesperiano para reafirmar su posición: la cuestión social, aquello que la dirigencia busca silenciar, regresa con toda su virulencia y amenaza con la desestabilización. En este sentido, Pedro Pablo Rodríguez ve en la referencia literaria al fantasma de Banquo uno de los propósitos de la escritura periodística martiana: “prevenir a sus lectores de Hispanoamérica acerca de las características y problemas del mundo moderno y adelantar criterios para que la estimada por él suma de la región a la marcha del orbe ocurriera desde su propia perspectiva, y en función de sus intereses particulares y manteniendo el sentido de la autoconciencia” (2003:1948).

Retornando al motivo de la traición, en otros trabajos hemos analizado el modo en el que éste recorre los conflictos sociales de las *Escenas norteamericanas* y puntúa el enfrentamiento entre huelguistas y rompehuelgas⁶. Modula también, este motivo, algunos de los poemas de *Versos sencillos* (1891). En el XXXVIII ingresa la traición

⁶ “José Martí y la cuestión obrera: acerca de las batallas del sujeto moderno”, *Decimonónica*, v.2, nº 1, summer, 2005.

del tirano y de la mujer (“¿De mujer? Pues puede ser/que mueras de su mordida”, nueva alusión a la serpiente). Si en varias de las crónicas referidas a elecciones el movimiento desviado se expresaba en neologismos como “culebrea” o “serpentean”, en el poema nuevamente recurre a la figura de la culebra, pero esta vez a través de la metonimia, y hace visible no ya el movimiento ondulante sino su rasgo mortal: la mordedura.

En el poema XXVIII de *Versos sencillos* se plasma el difícil vínculo padre-hijo en una suerte de procesamiento autobiográfico, aludiendo implícitamente al motivo de la traición: “Por la tumba del cortijo/donde está el padre enterrado//pasa el hijo, de soldado/Del invasor: pasa el hijo”). Asimismo se manifiesta en la experiencia martiana en su polémica con Enrique Collazo⁷. Y, en el ensayo “Nuestra América”, Beatriz Colombi señala que Martí incluye entre los adversarios a los “sietemesinos”, a los que trata de traidores, desertores, con una adjetivación que los feminiza y, en el marco de la ideología de género de Martí, los desvaloriza. De esta forma alude a los anexionistas cubanos que intentan la unión a los Estados Unidos, frente a la independencia perseguida por Martí.⁸

Regresando a la crónica que dio origen a nuestras reflexiones, reparamos que en la relación de los sucesos políticos y sociales con la literatura, Martí concibe el deseo de suturar distintas esferas del saber que la modernidad tiende a fragmentar, y en ese marco, el ámbito literario, con su alta capacidad de simbolización, se presenta como la forma privilegiada para dar sentido trascendente a la multiplicidad de las experiencias modernas.

Bibliografía

Bosch, Aurora (2005). *Historia de los Estados Unidos 1776-1945*, Barcelona, Critica.

Colombi, Beatriz. (2008) clase teórica nº 20, UBA – Literatura Latinoamericana I, SIM, 29/10/08, p. 3.

García Pascual (2004). *Destinatario José Martí*, La Habana, Casa Editora Abril.

Martí, José (1975). “En los Estados Unidos. Escenas norteamericanas”. *Obras completas*, tomos 1, 9, 10, 11, 23, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

----- (1985). “Versos sencillos”. *Poesía completa*, tomo I, edición crítica de Cintio Vitier, Letras Cubanas, La Habana.

Rodríguez, Pedro Pablo. (2003). “El fantasma de Banquo. El problema social en las escenas norteamericanas. Apuntes para un estudio”. Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez (coords.) *José Martí. En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, México, CONACULTA, Archivos: 1948-1977.

Ramos, Julio. (1989). “Nuestra América: arte del bueno gobierno”. *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.

Schnirmajer, Ariela (2005) “José Martí y la cuestión obrera: acerca de las batallas del sujeto moderno”, *Decimonónica*, v.2, nº 1.

⁷ Al respecto interesa el tono polémico del intercambio epistolar entre Enrique Collazo y José Martí en 1892. Véase la carta del comandante Enrique Collazo a José Martí, fechada el 6 de enero de 1892. Véase García Pascual: 270-272. La respuesta de Martí se halla en *Obras completas*, t. 1: 288.

⁸ Ver clase teórica nº 20, UBA – Literatura Latinoamericana I, SIM, 29/10/08, p. 3. Julio Ramos (1989:229-243) también se detiene en la gran capacidad interrelativa que construye el ensayo “Nuestra América”.

Shakespeare, William. (1963) *Macbeth*, Madrid, Edaf.

----- (1963) *Las alegres comadres de Windsor*, Madrid, Edaf.